

Sobre la base de este trabajo, suprimiendo las ilusiones y los errores cometidos con respecto al congreso sindical realizado en 1935, se debe marchar por el camino de la verdadera unificación de las fuerzas sindicales del país.

4). La concentración extraordinaria de la propiedad territorial en las manos de los latifundistas y la preponderancia de la explotación semi-feudal de los campesinos, demuestra la existencia de condiciones muy favorables para el desarrollo de la revolución agraria en Brasil. Pero de esto, de ninguna manera se debe deducir que la lucha del campesinado brasileño tiene que comenzar por la acción de guerrillas y la confiscación de las propiedades de los terratenientes. La tarea del P.C. del Brasil en el campo en el momento actual, consiste en un trabajo paciente de organización de las masas campesinas alrededor de sus demandas actuales parciales, como la disminución de los impuestos y de los arrendamientos, por la libertad de trasladarse de un lugar a otro, etc, en la tarea de llevar los campesinos por el camino de la lucha nacional contra el imperialismo y la reacción, por la democracia, preparando así, en los hechos, a los campesinos, para la revolución agraria.

5). Las revueltas armadas de algunas unidades militares en el nordeste y en Rio de Janeiro, suscitadas por provocación del gobierno de Vargas; aunque han demostrado el heroísmo de los comunistas y demócratas en la lucha contra la reacción, han tenido como consecuencia que, sobre el partido comunista, la clase obrera y el pueblo brasileño, haya asestado un fuerte golpe la reacción. Un estudio minucioso – amplio de las lecciones dadas por estas revueltas prematuras, suscitadas por provocación del enemigo del pueblo, y la deducción de ellas de conclusiones justas tienen una importancia enorme para descubrir los errores viejos y deficiencias en la política y en el trabajo del partido brasileño y para la lucha ulterior por la liberación del pueblo del Brasil. Una orientación política falsa, expresada sobre todo en la consigna de lucha por el gobierno nacional revolucionario central y por el poder soviético en provincias; la exageración de la parte técnica en la preparación de la lucha armada y el desprecio por la tarea de organización de las masas y de la lucha de masas y la desligazón de la lucha armada de algunas unidades militares de las masas; la sobrestimación de las fuerzas del enemigo (la versión de que el 70% de todo el ejército brasileño estaba revolucionarizado o descompuesto) la penetración en el aparato del partido y de las organizaciones revolucionarias de elementos provocadores y la deficiencia en la lucha del partido, de los revolucionarios, etc. contra estos elementos, he aquí los momentos principales en las enseñanzas derivadas de las lecciones de los acontecimientos de noviembre de 1935.